

## *5 de diciembre de 1988 - Transmisión del 2 de junio de 2026*

Mis queridos hijos, escuchen el nuevo corazón que comienza dentro de ustedes, el cual es únicamente para nuestro Padre y para el Reino. Mi Hijo será amado cuando ustedes amen a su Padre. Hijos míos, la manera de alcanzar este amor divino es darse y darse a sí mismos. Al hacerlo, han muerto a ustedes mismos para la gloria de Dios y para que su Reino esté al alcance.

Mis queridos pequeñitos, cuánto he orado por ustedes. Cuánto he sufrido y me he entristecido por ustedes. Hijos míos, hago esto para que estén conmigo, junto a nuestro Padre, presentándose ante Él con una conciencia limpia y un alma resplandeciente, que es el reflejo de su corazón.

Hijos míos, no se desanimen por aquello que han estado pidiendo en oración. Continúen fervientemente, y no serán decepcionados. Porque nuestro Padre es misericordioso y escucha nuestras oraciones, conoce sus dolores, sus tristezas, sus luchas y su hambre de mi Hijo. Hijos míos, el hambre de mi Hijo ha sido suscitada por el Padre.

Hijos míos, es cuando tienen hambre que serán saciados, y ese alimento durará por toda la eternidad. Su sed será fortalecida para beber de las aguas vivas, aguas vivas que fluyen hacia el Reino.

Hijos míos, gracias por estar aquí esta noche. Gracias por sus corazones que tan dulcemente me han entregado. Los cuidaré con amor, con compasión y con misericordia.

Recuerden, mis pequeñitos, que sus oraciones son una llamada que atrae mi corazón. Mis fieles, e incluso aquellos que no son tan fieles, reciben mi atención y mi intercesión.

Mis queridos hijos, gracias por estar aquí esta noche. Hijos míos, quiero que se unan a todo el cielo en preparación para el nacimiento de mi Hijo, Jesús. Hijos míos, ahora es el tiempo de preparar sus corazones.

El regalo más grande que pueden dar a su familia es un corazón nuevo, lleno de amor por su Salvador, Jesús, y por todos los miembros del Cuerpo de Cristo. Mis queridos hijos, no desperdicien su tiempo ni su dinero en cosas materiales que hoy están aquí y mañana desaparecen. Entréguense a las cosas del cielo, que los conducirán a la felicidad eterna.

Hagan que estas próximas semanas sean dignas de mi Hijo. Muestren amor y paz a todos los que encuentren. Muestren el amor de Jesús. Hagan de esta su Navidad más santa y más bendecida. Hagan de este día una celebración de amor con mi Hijo.

Preparen su camino. Dispónganse para su venida.

## ***Desglose del Mensaje del 5 de diciembre de 1988***

Este mensaje es un llamado a la **conversión interior, a la preparación espiritual y a la unión con el Padre por medio de Jesucristo**. La Santísima Madre se presenta como aquella que forma corazones capaces de amar al Padre y de recibir a su Hijo.

**"El nuevo corazón que comienza dentro de ustedes es únicamente para nuestro Padre y para el Reino."**

María señala la promesa bíblica de un corazón nuevo (cf. Ezequiel 36,26). La transformación que ella desea en sus hijos no es simplemente una renovación emocional, sino un corazón reordenado hacia la voluntad de Dios y su Reino.

La afirmación: **"Mi Hijo será amado cuando amen a su Padre"** refleja la propia enseñanza de Jesús de que el amor al Hijo y el amor al Padre son inseparables. María conduce continuamente a las almas hacia la vida de la Trinidad, dirigiendo la atención lejos de sí mismas y orientándola hacia el Padre.

**"La manera de alcanzar este amor divino es dar y darse a sí mismo."** La propia vida de María fue una entrega total de sí misma: "Hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1,38). Ella invita a sus hijos a imitar su entrega y abandono confiado a la voluntad de Dios.

**"Han muerto a ustedes mismos para la gloria de Dios"** hace eco del llamado de Cristo a tomar la cruz y seguirlo. La espiritualidad mariana nunca está centrada en uno mismo; es un camino de amor abnegado y de vaciamiento de sí que permite a Cristo reinar dentro del alma.

Varios pasajes destacan el papel de María como Madre espiritual: **"Cuánto he orado por ustedes"** y **"Cuánto he sufrido y me he entristecido por ustedes."**

Estas palabras reflejan la comprensión tradicional de la participación de María en la obra redentora de Cristo mediante su sufrimiento maternal, especialmente al pie de la Cruz. Ella desea que sus hijos se presenten ante Dios:

**"con una conciencia limpia y un alma resplandeciente"**. La imagen de un "alma resplandeciente" sugiere un alma purificada por la gracia y que refleja la santidad de Dios.

**"No se desanimen por aquello que han pedido en oración"**. Aquí, María alienta la perseverancia.

En la frase **"sus dolores, sus tristezas y sus luchas"**, ella recuerda a sus hijos que Dios ve cada sufrimiento.

**"El hambre de mi Hijo ha sido suscitada por el Padre"**. Incluso el deseo de Cristo es en sí mismo una gracia. El Padre despierta este anhelo para que las almas busquen y encuentren a Jesús.

**"Cuando tengan hambre, serán saciados"** utiliza una imagen eucarística:

- **"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados."**  
- Evangelio de Mateo 5,6
- **"Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás."** - Evangelio de Juan 6,35

María enseña que las satisfacciones terrenales son temporales, mientras que solo Cristo da el alimento y la bebida que perduran para la vida eterna.

La enseñanza mariana más profunda es que el hambre espiritual no es algo que deba temerse. Con frecuencia es una señal de que Dios está atrayendo al alma más cerca de Él.

**"Ustedes me entregan tan dulcemente sus corazones. Yo los cuidaré con amor, con compasión y con misericordia."** Esta frase presenta el papel tradicional de María como Madre espiritual y abogada. Ella recibe los corazones no para conservarlos para sí misma, sino para formarlos a semejanza de Jesús.

**"Sus oraciones son una llamada que atrae mi corazón."** María se presenta como atenta a todos sus hijos, tanto a los fieles como a los pecadores que luchan por mantenerse firmes. Una vez más, esta frase refleja su preocupación maternal por cada alma.

## ***La segunda mitad del mensaje tiene claramente un enfoque de Adviento:***

**"Únanse a todo el cielo en preparación para el nacimiento de mi Hijo."** María llama a la preparación no mediante actividades externas, sino mediante una renovación interior. El regalo más grande de Navidad es identificado como: **"un corazón nuevo lleno de amor por su Salvador."**

El mundo se prepara para la Navidad por medio de cosas materiales; María prepara la Navidad formando corazones capaces de recibir a Jesús.

María advierte: **"No desperdicien su tiempo ni su dinero en cosas materiales que hoy están aquí y mañana desaparecen."** Esta frase no es una condena de los regalos o de las celebraciones, sino un recordatorio de las prioridades correctas. El verdadero tesoro es el celestial.

Ella contrasta las posesiones temporales con **"las cosas del cielo que los conducirán a la felicidad eterna."**

**"Preparen su camino. Dispónganse para su venida"** hace eco de la misión de Juan el Bautista. María asume un papel maternal semejante, preparando los corazones para la llegada de Cristo.

***Por lo tanto, el mensaje concluye con una triple invitación de Adviento:***

1. Recibir un corazón nuevo.
2. Vivir en un amor de entrega.
3. Prepararse para Cristo mediante la oración, la caridad y el desapego de las distracciones mundanas.

***Tema Mariano General:***

El mensaje mariano predominante es que María está formando almas para el Reino enseñándoles a amar al Padre, a tener hambre de Jesús, a perseverar en la oración y a preparar sus corazones para la venida de Cristo. Su cuidado maternal es evidente a lo largo de todo el mensaje, pero cada gracia de la que habla dirige finalmente al alma hacia una unión más profunda con Dios y hacia la vida eterna.